

TROVAS
Á LA
REINA NUESTRA SEÑORA

POR LA SALUD RECUPERADA

DE NUESTRO AMADO MONARCA

SU AUGUSTO ESPOSO

el Señor Don Fernando 7.º

Y EN CELEBRIDAD

DE SUS BENÉFICOS DECRETOS.

Por Don Agustín Durán.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

MADRID Y NOVIEMBRE.

IMPRESA, calle del Amor de Dios, n.º 14.

1852.



A-Caj. 122/3

REVISTA

LA

DE LA LINGÜÍSTICA Y DE LA LINGÜÍSTICA

DE LA LINGÜÍSTICA Y DE LA LINGÜÍSTICA

Esta produccion se imprimió sin otro fin que el de presentarla á SS. MM. y de repartir algunos ejemplares entre amigos; pero la favorable acogida que obtiene, y el anhelo con que se busca, me indujo á pedir al Autor el permiso, que me ha concedido, para imprimirla de nuevo y publicarla.

Cuesta.

DE LA LINGÜÍSTICA Y DE LA LINGÜÍSTICA



INTRODUCCION.

Yo soy aquel, SEÑORA,
 Que modulando el arpa dulcemente
 Al Regio Alcázar penetré, y mi canto,
 Llevado por las auras de Occidente,
 En el hablar de antiguos caballeros
 Y de nobles guerreros,
 De la heróica Castilla préz y gloria;
 Al templo de Memoria
 Ensalzó vuestros dones soberanos,
 Honor de los leales Castellanos.

84118

INTRODUCCION.

Qual vagorosa y pálida fantasma
Los ámbitos de Esperia discurria
La Discordia fatal; mas vino el día,
Y á los rayos de un Sol resplandeciente
Se ostenta la virtud hermosa y pura,
Y triunfa lealtad, y dá á su frente
Áurea corona de eternal ventura.

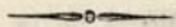
Cumplióse la esperanza,
Que en mi anhelante corazón ardia,
Cuando en lengua no usada repetia
La ley de amor que se publica agora.

A vuestro ruego se debió, Señora,
 Y á vuestro tierno llanto,
 Que regaló la mano soberana
 Del Castellano Rey, y al dulce encanto
 De amor y de ternura :
 ¡Qué no puede Piedad con Hermosura!

Mas ;oh Reina! mi Lira,
 Mi Lira, que cantó vuestros loores
 En aquel noble idioma
 Que á los Reyes hablaron mis mayores,
 De nuevo agora toma
 El vuelo que empezó cuando cantára
 Aquel feliz momento
 De cumplida esperanza
 Y plácido contento,
 Do, cual Cipria salir de entre las olas,
 Jugar con los amores,
 Pisar la arena produciendo flores,
 Te miraron las playas Españolas.



Y tambien te ensalcé; sublime Diosa,
 De Parténope á Esperia don preciado,
 Ya como dulce Esposa,
 Ya como erguida flor de la mañana,
 Que fecunda y lozana :
 De Regia sucesion nos ofreciera
 El suspirado bien, y opimos frutos;
 Ya como Madre en fin que nos cumpliera;
 Quanto en ferviente anhelo
 Humildes demandábamos al Cielo.



COMIENZA LA TROVA.

Átropos cercava el lecho doliente
 Del Rey querido, del noble FERNANDO,
 É con su tixera Lachésis consiente
 Ir ya de su vida el filo cortando.
 España llorosa con triste gemido
 En vano procura assir d' Esperanza
 El borde del manto que lleva vestido,
 C' amor aun apenas á verle l' alcanza.

Finojos en tierra, é puesta en el cielo
 La vista, las manos piadosas tendidas,
 La sangre en las venas parada qual yelo,
 Apenas pronuncia sus prieces rendidas.

Via de discordia l' agudo puñal
 La Dueña fermosa cevarse en su pecho;
 Sintió en sus entrañas ferida mortal
 Por odios causada, furor é despecho.

Et via funestos los campos yermados,
 Et via de sangre cubierta la tierra,
 Et via, ¡qué horror! los valles sembrados
 De cruentos despojos de mas cruda guerra.

— «Volvedme, clamára, ¡oh Dios prepotente!
 » Del caro Monarca la presciosa vida;
 » Volvedla, volvedla, mostradvos clemente,
 » C' aun non soy de males antigos guarida:

» Aun tengo en el seno profundas señales;
 » Qu' estraños fizieran por verme leal,
 » É aun fierva discordia, qu' á los naturales
 » Separa et divide con odio fatal.
 » ¡Ay de mí! ¿qual fuera mi grave mancilla
 » Si el Sol que m' alumbra agora acabára?
 » Lo que ¡ay infelice! á la florescia
 » Si el Rey de los astros su luz apagára.»—

Tornó Dios los ojos al ruego ferviente
 Que la madre España ácia él dirigia,
 É vió cabe el lecho del REYE doliente
 La muy cara Esposa que triste gemia:
 Et vióla angustiada, el pecho pasado
 D' acervos dolores, d' agudo tormento,
 En amargo planto el rostro bañado,
 Ansi fallestiente et ya sin aliento.

Pálidos agora, si un tiempo ostentáran
 Sus labios presciosos al carmin vencer,
 Se miran qual lirios que yelos quemáran
 Apenas comienza su Aurora á nacer:
 Mustias las mexillas, qu' antes rosas fueron
 Hoy á l' azucena prestáran albura;
 Al rostro fermoso aun mas lo fizieron
 L' angustia, la pena, dolor é tristura.

Amor la sostiene, amor del qu' adora;
 Descanso refuye, se niega al reposo,
 É qual si nasciesse homilde Pastora,
 Ansi l' alta Regna atiende al Esposso.
 Ella sus dolores amante calmava,
 Conhorte le diera su boca divina,
 É á par qu' á FERNANDO la muerte amagava
 La dulce esperanza fallóla en CRISTINA.



¿Et qu' estonces fizo el vil cortesano?
 ¿Qu' estonces fiziera el fiel servidor?
 L' uno retirava su pérfida mano,
 L' otro triste planto vierte de dolor.

Empero CRISTINA, toda á sus amores,
 Non mira ni atiende, non pone memoria
 Al brillo del Trono, qu' entre los dolores
 Estan sus deberes, et falla su gloria.

Horrible discordia, magüer escondida,
 Su fúnebre tea comienza á esgremir:
 ¡Ay cuántos de males, España aflexida!
 ¡Ay cuántos de males ternás que sufrir!

Mas non, qu' el Potente depuso su rayo,
 Et pára del tiempo las alas ligieras;
 Al brazo de muerte causóle desmayo,
 É al punto l' embota sus armas muy fieras.

Como d' un letargo recuerda el Leon
 Qu' á Iberia domina, poderoso, fuerte,
 Et siente el latido d' aquel corazon
 Que tuvo ya elado la mano de muerte.

En torno á sí escucha et va desechando
 Del alma entorpida el frio veleño,
 É dice á los hommes: —«Aun vive FERNANDO,
 » Aun vive et alienta, España, tu dueño.»—

Estonce, CRISTINA, tus ojos brillaron,
 Tu faz añublada s' ostenta radiante,
 Lágrimas tu rostro presciosas bañaron,
 Et muestras plasciente l' augusto semblante.

— «Mi amor, mi regalo, mi bien, dulce Esposso,
 » Ya non cómpro cara la dicha de verte;
 » ¡Oh felice dia, do fallo reposo!
 » ¡Triunfo de mi gloria, que vence á la muerte!»

Dixo. Conmovido á tan dulce encanto
 É á tamañas pruebas de virtud é amor,
 El REYE bennino enjuga aquel llanto,
 Que ya es d' alegranza si fue de dolor.

É asióse del Cetro señal de poder,
 É dióle á la regna de su corazon,
 É díxola estonce: — «Tú debes de ser
 » Soláz et plascencia de nuessa nascion.

» En tanto qu' el cielo me torna salud
 » El bien de la Patria te fio, t' entrego;
 » Manda, rige, impéra, et sea virtud
 » Iris de concordia, de paz, de sossiego.

» Verá que su estrella lusciente l' inclina
 » Ansi el Castellano leal, siempre fiel,
 » A ser venturoso por vos, mi CRISTINA,
 » Mientras brille l' astro de nuessa ISABEL.



» Por fembras Castiella tambien fue regida,
 » É un mundo adquirimos allá en Occidente;
 » Granada por fembras se vió conquerida,
 » Por fembras triunfamos del Moro valiente.
 » Aragon, Navarra ansi s' adunaron,
 » É á Castiella dieron la fuerte et leal
 » Por fembras el Cetro, é á España l' ornaron
 » De l' aurea corona que non tiene igual.

» D' alcuña de REYES la muy noble rama,
 » Venida del tronco de un grande BORBON,
 » Por fembras al Cetro Castiella la llama,
 » É á Fembras se debe la Real succession.
 » Ansi todo el tiempo que yaga doliente
 » Falle en vos, CRISTINA, bienaventuranza
 » El Regno, et m' aclame piadoso, clemente,
 » Me dando en l' Esposa sincera loanza.

» Si empero á mi vida destino fatal
 » La flama apagasse con que brilla agora,
 » Seredes del Pueblo somisso, leal,
 » Plasciente conhorto, et fiel guardadora.
 » Por vos coronada, de nuessos mayores
 » En el Regio Trono, veráse ISABEL,
 » La prenda inocente de nuessos amores,
 » Sin mengua, é ceñida del sacro laurel." —

Atal habló el REYE, et luz de consuelo,
 La paz, l' alegría su pecho bañaron;
 Contenido divino diciendo del cielo,
 É todas dolencias d' allí s' apartaron.
 Respira la Patria; ya l' Aura d' amor,
 Batiendo sus alas, circunda la tierra;
 Ya pálidos fuyen crueza é rigor;
 Et truécanse paces anuncios de guerra.

La Madre del Pueblo prestando obediencia
 Al Regio querer, tremóla la palma
 D' aquel don divino de santa clemencia,
 Que penas guaresce, remedio del alma.
 Et non, non creades fatiga perdona,
 C' al punto s' allega prudentes varones,
 É ansi les dirige la noble Matrona
 Con voz falagüeña atales razones.

—«Del REYE mi dueño, del siempre piadoso,
 » Oid, Ricos homes; oid, mis leales,
 » Oid de mi labio el muy generoso
 » Decreto que fina los odios é males.
 » Abrase á Minerva el Templo cerrado,
 » Perezca ignorancia, que triunfe el saber,
 » Resuenen los ecos d' Apolo sagrado,
 » É tornen sublimes de nuevo á nascer.

« Vuelva el infelice al pie de los Lares,
 « L' esposa é los fijos contemple anheloso,
 « É á quien de la Patria separan los mares
 « Fallar pueda en ella l' ansiado reposo.
 « É si á pesar mio d' esta bien andanza
 « Alguno mezuino disfrutar non puede,
 « De verse en mejora la dulce esperanza
 « En su desventura al menos le quede.

« Magüer que lexano, su triste gemir
 « Será respondido de mi corazon,
 « É acaso en un tiempo podrá conseguir
 « Del REYE á mi ruego feliz compasion.
 « En tanto, qu' espere fallar el soláz,
 « Ca ya me preparo á enjugar su llofo,
 « Et ya le conduce al templo de paz
 « La mano piadosa del dueño qu' adoro.”—

—“Del REYE mi dueño, del siempre piadoso,
 « Oíd, Ricos homas; oíd, mis lares,
 « Oíd de mi labio el muy generoso
 « Decreto que áus los odios é males
 « Abrax á Minerva el Templo cerrado,
 « Perceca ignorancia, que tirando el aser,
 « Hemanen las ecos d' Apolo sagrado,
 « É tornen aplines de nuevo á nacer.

[15]

CABO.

Ansi de la REGNA la fabla beninna
Cesó blandamente; el Pueblo gozoso
Exclama adunado: — *Loor á CRISTINA,*
Que triunfe años luengos á par de su Esposso.

É yo de mis Dueños leal servidor,
Qu' acato á las Fembras qual cosa divina,
É soy Caballero, é soy Trovador,
Ensalzo á los Reyes FERNANDO é CRISTINA.



1040489



C A B O .

Así de la HENA la fábula humana
 Cede blandamente; el Fuego sacro
 Exclama al punto: — ¡FUEGO DE CARINA,
 Que triunfa en las lavas de purpura y oro,
 ¡Yo de mis flamas soy servidor,
 Que, nato a las Fobias, cual con divina,
 Soy Caballero, a los Trovador,
 Exalto a los Reyes FERRANDO de CARINA.

